

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NUM. 7773.

Suscripción en Córdoba.	Por un mes..... 8 rs.
	Por trimestre..... 22 rs.
	Por un mes..... 10 rs.
	Por trimestre..... 28 rs.

## Sección editorial.

### REVISTA DE AGRICULTURA Y COMERCIO.

Entre las noticias extranjeras y nacionales que tenemos a la vista, el punto culminante es el ardor canicular que, días pasados, se hizo sentir en todo el hemisferio septentrional del globo. Desde el ecuador hasta el círculo polar ártico, así en Europa como en América, apenas hubo país que no sufriese calor extraordinario, dentro de sus condiciones geográficas.

Digno de estudio es, por tanto, el actual estío, así por la elevación fenomenal de la temperatura, como por su universalidad, que arguye una causa general y desconocida, de que no pueden darse razones las eminencias científicas.

Con este motivo, permítasenos insistir de paso, en un juicio crítico que antes de ahora nos sugirieron circunstancias parecidas a las presentes, y hubimos de consignarlo en revistas de fecha antigua, si no nos es infiel la memoria.

La humanidad ha redondeado la ciencia del firmamento, y no ha podido construir da de la atmósfera en que vive. Todo es racional y evidente en lo astronómico: en lo sublunar, todo hipotético y dudoso. En sana y rigurosa lógica demostrados los movimientos celestes, se calculan matemáticamente sus consecuencias hasta lo infinitesimal; y así se ha creado una doctrina inconclusa para explicar, no solo el sistema planetario, sino también otras combinaciones siderales mas remotas y mas oscuras. No hay, por el contrario, datos fijos con qué plantear algebraicamente una fórmula expresiva de la síntesis meteorológica. Los ortos y ocasos del sol, los de la luna y sus fases, las estaciones, la situación de los planetas y sus satélites, día por día y por segundos, son problemas de hecho, resueltos de plano por los principios consignados en las reglas generales de la ciencia, ya muy vulgarizadas. En los fenómenos atmosféricos, por la inversa, se perciben empíricamente los efectos, sin conocer sus causas. Que tal ó cual viento anubla ó despeja el ambiente, atrae ó aleja las nubes, promueve ó evita las lluvias, cosas son generalmente notorias; pero ignoré al mejor rato el viento de N. ó S. ó del E. al O. ó recorre toda la rosa en pocas horas? Residiendo, pues, en los vientos el móvil inmediato de las lluvias, se ignora la causa de estas, ignorándose la de aquellos.

Igual oscuridad envuelve todo lo concerniente a la temperatura. Sabemos que, por ser elíptica la órbita de la tierra, la diversidad de distancias entre ella y el sol, es la causa fundamental de las estaciones. Siendo invariable esta marcha, de dónde la divergencia entre las temperaturas estacionales? Nuestro planeta ocupa en el actual período de años anteriores, una posición astronómica matemáticamente idéntica a la que hoy ocupa. Porque, después de muchos estios rebajados, es muy subido el que rige?

Infel sería cavilar en este terreno, sobre el asunto la ciencia no ha dicho su última, y ni aun su primera palabra. Suframos, pues, el calor, sin saber por qué, como lo han hecho todas las poblaciones de nuestro hemisferio.

Por lo demás, esta temperatura excepcional no ha causado efectos agrícolas en los países que la han experimentado.

A ella se refieren las noticias de los Estados Unidos, como novedad, pero no como cosa influyente. Agostadas ya las mises, y en vía de corte, el calor no les da ni les quita. La siega rinde, si no todo, mucha parte del resultado que se esperaba en gavillas. En grano, será lo que más adelante revelen las eras: por de pronto parecen bien nutridas las espigas. — El comercio cuenta, á raíz de la nueva recolección, con una existencia añea de 10,300,000 bushels trigo (6,798,000 fanegas) y 8,100,000 bushels maíz (5,346,000 fanegas). En esta cifra general y correspondiente á toda la región atlántica, va comprendida la particular de Nueva York, que importa 2,189,79 bushels solo de trigo (1,445,620 fanegas), un tercio de lo existente en iguales fechas del año pasado.

En la Rusia meridional está pendiente la siega en los gobiernos (provincias) de Podolia y Kieff, con buen resultado en cantidad y la calidad no mala, aunque algo manchado el color por las lluvias posteriores á la grana. Esta terminada la siega, é iniciada la trilla en los gobiernos del Kerson, la Tauride y Bessarabia. En este último ha vuelto á llover, no sin disgusto de los labradores, que sin embargo, se ilusionan de tener cortada una cosecha excelente (sic). — Precios, en baja lenta.

En la Rumania, se cosecha bien, aunque no todo lo que se esperaba; y la influencia de la recolección pendiente basta para minorar los precios en Galatz, Ibraia y otros puertos Danubianos.

De Austria-Hungría, dicen que la cosecha de trigo se estima mas que mediana en Bohemia, Moravia y Silesia; muy buena en Galitzia; apenas media en la Bucovina. Tampoco es

MARTES 8 DE AGOSTO DE 1876.

Los señores suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXVII

negocios ni precios, en expectación de lo que sucede.

Como el resto del país, la región meridional sufre fuertes calores, aunque ya algo rebajados, en comparación de los precedentes. — La recolección sigue adelante, sin novedad en su resultado, bueno, aunque no con igualdad en toda Andalucía. — El espíritu general de los mercados es de corta baja, si no en todas, en algunas clases dal nuevo, á cuyos precios se amolda en proporción lo antiguo. Solo en Jerez se anuncia una alza muy poco importante (no real) pero por corta que sea, resulta inesperable á flor de la cosecha, que se supone magnífica en aquel término.

En Sevilla, el calor ha menguado muy perceptiblemente, aunque no deja de hacerlo sin estrangular la normalidad propia del país en este tiempo.

Los olivares provinciales se presentan en tal situación de prosperidad, que otra por el estilo no recuerdan, ni aun los mas ancianos observadores. Quedan, pues, plenamente constituidos de hecho, los púsilánimes resultados de los que creyeron arruinada ó al menos muy comprometida esta importante industria rural en Andalucía, por el incidente fortuito de haberse perdido la anterior cosecha. Nada mas frecuente que esta desgracia en año fuerto, ni cosa mas segura que su compensación en el siguiente, por poco derecho que venga. Beneficio es este, que el arbolado lleva en sí mismo, y con él cual cuentan todos los versados en agricultura, desde el aprendiz hasta el maestro. Así sucede de ahora, en conformidad con lo de siempre: los olivares crean todo lo que no crearon, y muy bien hasta la fecha. El esquilmó que se presentó, con dificultad se hubiera sostenido en años de precedente cansancio; pero descansados los árboles en el presente, por su no fructificación en el anterior, pudieron mantener buena parte de la muestra, y hacer afronto, y nutritivo, y ofrecer grandes probabilidades de sazonamiento.

En Santander, profunda calma. No se avisan precios de harinas, por falta de operaciones que los indiquen. — Aceites de Sevilla: llegada de 31 pipas en los vapores «Itálica» y «Adolfo» cortas ventas á 58 3/4 re. arroba, sin envase y á plazo.

Igual calma, ó poco menor, en Barcelona. Cereales paralizados y en baja, no obstante la repulsión de los tenedores a las exigencias de los demandantes. — Trigo por cuartera de 70 litros: Del país candeal, 16 a 17 pts. Extranjeros: Danubio, 13 1/2 a 14; Irka-Galatz, á 16 y 14, y Berdianska, á 17 1/2. — Aceites, sin ne-

gocio ni precios, en expectación de lo que sucede.

Igualmente próspera es la situación de los viñedos, y mas seguro el resultado, por estar la vendimia mas próxima que la cogida de aceitunas. Hay gran abundancia de racimos, ya casi en salvo; y de mucha uva, mucho vino.

Según las notas que diariamente insertamos, no hay novedad en los precios de los cereales.

## Noticias.

### NACIONALES.

De la «Correspondencia de España» copiamos las noticias siguientes:

San Ildefonso, 4. — Escasas y de

— 964 —

cel y el presidio; pero fueron de ningún resultado con Aminta, que contestó con la mayor naturalidad:

— No he puesto en el té mas que azúcar y un poco de leche, como siempre.

— Y este arsénico?

Aminta levantó entonces la cabeza y dijo con cierta seriedad:

— He jurado que no he puesto en el té más que leche y azúcar; ni sé lo que es arsénico, si le he tenido en mi vida.

— No os pido juramentos, os pido simplemente la verdad.

— La verdad he dicho.

En vano el procurador y el juez e dirigieron preguntas á cual más capciosas; ninguna logró arrancarla la confesión que ellos necesitaban.

— Es inútil, — dijo por fin el juez.

— No sacaremos nada por hoy; tratad de interrogarla respecto á sus relaciones con el marido.

Entonces el juez bruscamente le preguntó,

— 965 —

— De donde cuento es vuestra amante Mr. Chabert.

A esta pregunta brutal, inesperada, Aminta apareció visiblemente turbada; su pudor se sublevó, y su primer impulso fué negar...; pero una inspiración dichosa le advirtió que la negativa podía ser un peligro, porque el asunto en que la envolvía la fatalidad, iba tomando unas proporciones de gravedad inauditas. Si descubrían que había mentido en una cosa, ¡no podrían creer que había mentido en todas!

Reunió, pues, todo su valor, y apagando esos últimos escrúpulos que Dios coloca en el corazón de la mujer, dijo:

— Tres meses.

— ¿Y como os ha seducido? — Le he amado! — dijo ella con cierta arrogancia.

— He ahí un punto que dará interés al debate, — dijo el procurador imperial.

— 968 —

Heed lo que os convenga; desde el momento en que vosotros estais,

yo no soy nadie aquí, protestó únicamente de mi inocencia y me lavo las manos respecto á cuanto aquí pueda ya suceder.

— El comisario de policía, auxiliado por algunos de sus agentes, reconoció la cómoda, el armario de Mad. Chabert y nada se descubrió que pudiera dar luz á la justicia.

— Si hay veneno en alguna parte, — exclamó el mismo Chabert, — no creo que esté escondido en el cuarto de la envenenada.

El salon, minuciosamente registrado, no ofreció tampoco ningún indicio acusador. Pasaron á la estancia de Mario y aquí el examen fue mas minucioso; se registraron hasta los mas oscuros rincones; su tocador fué enteramente trastornado, los papeles leídos, las cartas abiertas; pero aquí como allá ningún indicio acusador vino en auxilio de la ley.

— 961 —

encontró al té un gusto singular; ¿lo recordáis?

— No, señor.

— Tratad de recordarlo, es muy esencial y hay testigos que lo confirmán.

— Es verdad, ahora lo recuerdo.

— ¿Qué dijo vuestra señora?

— Que tenía mal gusto el té.

— ¿Y qué le habéis respondido?

— Que debía ser aprensión, porque tenía de la misma azúcar agua de todos los días.

— ¿Y qué sucedió luego?

— No sé; pero sin duda la seña reconoció su error, porque ya veis que ha concluido la taza.

— Tengo una satisfacción en que haya podido reunir vuestros recuerdos, — dijo el procurador imperial; — las divagaciones no hubieron mejorado vuestra causa; tratad, en lo sucesivo, de ser igualmente franca en vuestras declaraciones, porque solo el arrepentimiento y la franqueza pueden a-





